

# DE LA CURVA, UN TESTIGO

VIVIAN ROSA KOELICHEN, CHILE

Katja Berger, periodista

Fotografías: Anton Birke

El arte cerámico de Vivian Rosa es el de la curva sinuosa, el de la mirada que en su recorrido descubre una nueva dirección. Es exploradora incansable de la línea que se arquea suavemente en multiplicidad de planos, evocando la sinuosidad de lo femenino, contenedor universal de la humanidad. Sus vasijas invitan a contemplar el sutil equilibrio entre la base leve y el borde ondulante. "He tratado de probar hasta dónde da el material sin que se desplome; el punto de equilibrio. En mi obra hay una obsesión con la curva extrema y la base pequeña", explica Vivian.

Donde el artesano vería un error, Vivian encuentra una oportunidad de expansión creativa. Su aproximación lúdica al acto creador la lleva a encontrar líneas de trabajo donde el gesto accidental podría haber destruido una vasija en proceso. "La primera pieza de esta serie surgió en el 2005, a partir de un bowl que quedó muy delgado por un lado al retornarlo. Y en el proceso de parcharlo me puse a jugar. Me gustó lo que surgió ahí. Lo guardé pensando en retomar ese hallazgo en algún momento; recién en el 2012 lo hice. A la pieza torneada le voy agregando luego pedazos. Al tornear me cuesta mucho visualizar qué curva le voy a dar, por lo que defino luego eso con cortes y parches", relata Vivian. "Me fascina el torno. Afuera se puede estar cayendo el mundo a pedazos y me da lo mismo. El torno obliga a estar presente".

Vivian trabaja en gres. La investigación en pastas la ha llevado a optar por intervenir con óxidos pastas comerciales, dándole así un carácter más personal a esta materia. En sus vasijas busca un equilibrio entre la superficie esmaltada y la pasta a la vista, revelando así la interacción particular entre color y textura, brillo y opacidad, suavidad y aspereza. "En el 2008 hice un curso de esmaltes en el Taller Huara Huara. Quería aprenderlo todo. Ahora me gusta más aprender mirando, ir asimilando a través de la experimentación".

Vivian se inició en la cerámica en el taller de Lise Moller en el año 2001. Era una coyuntura particular en su vida, en la que la pérdida de dos seres queridos cercanos la llevó a plantearse hacer algo en su vida que nunca antes hubiese hecho. Hasta ese momento trabajaba como traductora y no tenía vínculo alguno con el mundo del arte. Tres años después ya tenía su propio taller, momento en el que Lise Moller la forzó a dejar su amparo como maestra y mentora. "Eso fue muy bueno porque te despegas, aunque sigo sintiendo que tengo muy marcado el estilo Lise de líneas muy limpias", reflexiona Vivian.

En el 2008 se incorporó al Taller Huara Huara motivada por su natural tendencia a recluírse y trabajar en soledad. "Necesitaba ver gente, conversar con alguien. Como yo no tenía ningún background en arte, tenía que buscarlo de alguna manera y en

Gres, quema reductora, 24 cm de altura.





Gres, quema reductora, 25 cm de altura.

el taller Huara Huara encontré diversidad de estilos y visiones creativas, ha sido muy enriquecedor. También me encanta ir a Curaumilla, porque vienen profesores del extranjero, con otro enfoque, lo que es enriquecedor”, comparte Vivian.

“La cerámica es algo que exploras día a día. No se acaba. Es lo desafiante que tiene. Incluso al volver la mirada a las primeras creaciones uno vuelve a pegarse un salto”, concluye Vivian. La inspira la leve asimetría de la cerámica precolombina, que es

perfecta dentro de su imperfección, rasgo que también rescata de la cerámica japonesa. Es una aproximación a la creatividad que rescata la geometría humana, en donde la obra absorbe los ritmos físicos y emocionales de su creador, cuyo espíritu se rebela ante la posibilidad de hacer de la creación un acto mecánico. Y así queda contenido en cada una de las vasijas de Vivian Rosa un universo particular de observaciones y sensaciones; de equilibrio entre la curva y la recta, la acción y la contemplación •

Gres, quema reductora, 20 cm de altura.

